


Salmo 147

*Proclamemos su
verdad*



 Sublime
Gracia

El salmo 147 sigue instándonos a proclamar la Verdad que ha tocado nuestro corazón, sacándonos del engaño de justificar el pecado en nuestras vidas y a ser testigos de que contamos con un abogado, que nos levanta en caso de una caída, y gracias a Él sí es posible dejar de transgredir.

¹Alelu-JAH, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza. (JBS)

Cuando el ÚNICO BUENO toma lugar en todo tu ser, no puedes dejar de proclamar la Verdad que lo revela como Justo y Perfecto.

Cuando Él ha tomado lugar, testificas que la muerte ha sido vencida abriendo los labios para manifestar esa victoria en tu vida.

El adversario siempre quiere avergonzarte y enmudecerte, porque cuando Cristo está en ti en tu boca hay un milagro: Cuando hablas, quien queda avergonzado es Satanás.

Vencemos al poner por obra el consejo que Dios entregó tras la confesión ante un anciano (un hermano con testimonio que ha sido procesado).

Cuando Cristo está en ti y te dejas guiar por Él, no necesitas pensar mucho qué decir, porque tu voz es para el Reino de los cielos, suave y hermosa, esto quiere decir, sincera y real, porque para Dios lo hermoso es lo que funciona: y lo que funciona es su voz en el hombre.

²El SEÑOR, el que edifica a Jerusalén; a los echados de Israel recogerá. (JBS)

Habla a los quebrantados que por proclamar la verdad, por exhortar para que la verdad se fundamente, son tomados en poco y rechazados, a estos dice: “te voy a edificar para que el fundamento (Cristo) sea visible”. Y mientras tanto, te toma en el hueco de su mano, te sana, te sustenta.

Recordemos que para edificar, primero hay que derribar lo que estorba, y esto viene a través de la exhortación que te lleva al justo juicio, el cual no es para tenerle miedo, sino que es señal de que viene libertad y crecimiento.

3 El que sana a los quebrantados de corazón, y el que liga sus heridas.

Este salmo es para los que están al servicio de ‘Abá’. Dios está comprometido con aquel que abre su boca para que Él la llene. Por eso los sana de los golpes recibidos por servir a su Reino. Los venda para que todo vuelva a su estado original y no entren cuerpos extraños. Luego inmoviliza, lo que significa estar en silencio para sanidad, y al mismo tiempo en esa quietud, el Señor sana al que no quiere escuchar. Su sanidad hace que no temas volver a abrir la boca, y cuando lo haces es desde el corazón sano.

4 El que cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres. 9 El que da a la bestia su mantenimiento, y a los hijos de los cuervos que claman a él. (JBS)

Los versos 4 y 9 se unen para recordarnos que Dios completará el número de los que brillan con su luz y los llama por nombre, significa que no tenemos derecho en hacer acepción de personas.

Por eso no podemos dejar de hacer nuestra tarea, que es abrir nuestra boca y dejar que Él la llene para hacer que sus escogidos vuelvan y dejen de ser extranjeros, viudas y huérfanos.



5 Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; y su inteligencia es infinita. 6 El SEÑOR, el que ensalza a los humildes; el que humilla a los impíos hasta la tierra.

La multiforme gracia de Dios habla de su grandeza. El hombre en su carne razona todo y no entiende el hacer del Señor, mas quien está en su Espíritu logra comprenderlo. Por eso, necesitamos permanecer dentro de su mano para ser formados y poder entender lo inexplicable. Es así como El Señor exalta a los humildes y trata la tierra dura para que sea fértil y dé fruto.

Él da continuidad a la existencia de los mansos, los que se someten a la voluntad de Dios, a hacer lo que Él dice aunque de momento no lo entiendan. A ese da continuidad, fuerza y sustento para que siga la carrera a pesar de los golpes, porque Él es quien nos sustenta.

Habacub 2:14 Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria del SEÑOR, como las aguas cubren el mar. (JBS)

No estamos llamados a hablar lo que tenemos en la mente sino a abrir la boca y dejar que Él la llene. Para eso, se necesita ser tratado por fuego y dejar de escuchar los que están fuera, alimentarse solo del árbol de la vida.